



al reconocimiento paradójico de una genitalización precoz bajo el predominio de los objetos pregenitales (Klein, 1928/1975). Ofrece las bases de lo que servirá de fundamento a la interrogación en torno al problema de lo femenino a un grupo de mujeres sofisticadas, las mismas que tuvieron impacto en los desarrollos específicos de Freud sobre los asuntos presentados en sus artículos de 1931 y 1932.

En ese sentido, quisiéramos proponer la lectura de tres textos fundamentales de Freud que permiten abordar sucesivas reformulaciones de su posición sobre la feminidad, de modo tal que tengamos la medida de la irrecusable profundización que puede atribuirse al diálogo con el movimiento de las psicoanalistas británicas en tiempos en los que la sociedad londinense fue “una sociedad conducida por mujeres”, como dice Edward Glover (citado por Kristeva, 2000, p. 354) en carta a Ernest Jones.

El texto *La organización genital infantil* de Freud (1923/2011) es una recuperación de las ideas exploradas en los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905/2017c), que sentaron las bases de la concepción freudiana de la feminidad. Fundamentalmente desde los *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud nos mostró que la sexualidad no tiene por finalidad la procreación, la primacía de lo sexual ni la espera de la pubertad para manifestarse. La hipótesis de un solo y único aparato genital es la base de las teorías sexuales infantiles.

En las dos primeras páginas de ese corto artículo de 1923, presentado como *una interpolación en la teoría de la sexualidad*, Freud anuncia que la cuestión de la *primacía* es un punto sobre el que hay algo nuevo. Al respecto, en *Tres ensayos de teoría sexual* termina diciendo que “la primacía de los genitales” no está establecida, o tal vez lo está solo ligeramente. No obstante, ahora argumenta que hay una primacía establecida, pero que se refiere a un órgano, único, el del sexo masculino. La idea de un monismo sexual se establece entonces con firmeza: “No hay un primado genital, sino un primado del *falo*” (Freud, 1923/2011, p. 171)<sup>1</sup>.

Freud afirma:

En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición reza aquí: genital masculino, o castrado. (p. 175)

Solo tras completar en la pubertad el desarrollo sexual –en una instauración que se efectúa en dos tiempos–, la polaridad sexual coincide con *masculino* y *femenino*. En una fórmula sorprendentemente breve, concluye: “Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad” (p. 175).

Podemos entender así esta afirmación: el objeto llega ahí como herencia del primer estadio (la primera distinción sujeto/objeto);

<sup>1</sup> N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción de esta cita corresponde a la p. 146 y la de las dos siguientes a la p. 149 de: Freud, S. (1993). *La organización genital infantil*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).

la pasividad proviene de la organización sádico-anal. No obstante, descubrimos esa referencia a la pasividad como constituyente de la feminidad. En este texto, Freud (1923/2011) considera que la actividad/pasividad del par, que hasta entonces no había sido atribuida a un género, es redistribuida en el par masculino/femenino según un modelo bastante lineal: “la polaridad sexual coincide con *masculino y femenino*” (p. 175).

La complejidad de la idea de pasividad sexual, no obstante, ya había sido subrayada por Freud. En una nota de 1915, año en que escribe *Pulsiones y destinos de pulsión*, donde explora las modalidades de transformación de una forma activa de satisfacción y de su reversión en fin activo; Freud declara:

Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma. Toda pulsión es un fragmento de actividad; cuando negligentemente se habla de pulsiones pasivas, no puede mentarse otra cosa que pulsiones con una meta pasiva. (p. 25)<sup>2</sup>

Es preciso tener en cuenta que el suelo para el abordaje de la feminidad venía siendo pavimentado desde los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905/2017c), donde *actividad y pasividad* están constituidas como par de opuestos que preceden otros pares opuestos: *fálico/castrado y masculino/femenino*.

Según Freud, en la segunda fase de las organizaciones pregenitales de la libido:

Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero, no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo. La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino. (pp. 108-109)<sup>3</sup>

Todo esto va a cambiar mucho con el texto de 1933 *La feminidad*, pero antes de examinarlo se debe considerar el texto de Freud de 1931 *Sobre la sexualidad femenina*, que admite una posición paradójica. Escrito una década después del artículo *La organización genital infantil* (Freud, 1923/2011), se mantiene, no obstante, muy próximo conceptualmente a este, y anuncia un cambio de punto de vista sobre la atribución de pasividad a lo femenino, que se confirmará en el texto que vendrá poco después, en 1932, marcando una notable evolución.

De hecho, *Sobre la sexualidad femenina* (Freud, 1931/2017b) está enteramente alineado con *La organización genital infantil* en lo que res-

2 N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 118 de: Freud, S. (1993). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).

3 N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 180 de: Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

pecta a la primacía del falo. En una primera parte se puede considerar que Freud desarrolla las consecuencias de esta primacía en la niña, todas organizadas en torno a la ausencia del pene; en una segunda parte aborda la actividad/pasividad, reconociendo un importante lugar a la actividad de la niña, equivalente a la del niño, pero que se mantendrá solo por un tiempo, hasta que ella asuma su destino de mujer, cuando “se observa un fuerte descenso de las aspiraciones sexuales activas y un ascenso de las pasivas” (Freud, 1931/2017b, p. 391)<sup>4</sup>.

En este texto Freud se basa, a veces explicitando diferencias, en Ruth Mac Brunswick, Jeanne Lampl-de Groot y Helen Deutsch. Se refiere también a Melanie Klein y a su posición de anticipación del complejo de Edipo, postulada en su trabajo de 1928, *Estadios tempranos del conflicto edípico*, y discute largamente un artículo de Karen Horney.

Sin embargo, un año después, en 1932, en el texto *La feminidad*, Freud renuncia a la idea de una completa adecuación entre los pares masculino/femenino y activo/pasivo, en la que había avanzado en 1923: después de recordar las especies vivas en las que lo femenino es lo más activo y las situaciones en la especie humana en las que la mujer es activa, Freud “desaconseja” la búsqueda de la coincidencia entre “activo” y “masculino”, y entre “pasivo” y “femenino”. La cuestión de la pasividad se beneficia de un abordaje mucho más sutil en este texto: “puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva” (Freud, 1933 [1932]/2017a, p. 268)<sup>5</sup>.

¿En qué medida la oposición entre actividad y pasividad tiene el lugar de representación de la diferencia de los sexos? Según Freud, esa oposición se establece durante las fases anal y fálica. Activo y pasivo vienen a corresponder a fálico y castrado. Los fines pasivos para el niño pasarán a asociarse con la angustia de castración. En cuanto a la niña, su actividad sexual, de carácter originalmente fálico, persistirá bajo la forma de “envidia del pene”. Lo femenino persistirá, todavía, como enigma en su relación con la libido fálica.

## Una sociedad conducida por mujeres

¿Cómo no atribuir esos considerables cambios a los debates abiertos por las psicoanalistas de sexo femenino y mantenidos entre los años 20 y 30 del siglo pasado? Freud, en la conferencia escrita en 1932, vuelve a citar explícitamente a estas psicoanalistas:

Puesto que el tema es la mujer misma, me permito mencionar esta vez algunos nombres propios de mujeres a quienes esta indagación debe contribuciones importantes. La doctora Ruth Mac Brunswick fue la primera en describir un caso de neurosis que se remontaba

4 N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 240 de: Freud, S. (1993). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931).

5 N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción de esta cita y la de la siguiente corresponden, respectivamente, a la p. 107 y la p. 121 de: N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 107 de: Freud, S. (1993). La feminidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).

---

---

---

---

---

a una fijación al estadio preedípico y no había alcanzado en modo alguno la situación edípica. Tenía la forma de una paranoia de celos y demostró ser accesible a la terapia. La doctora Jeanne Lampl-de Groot [1927] ha comprobado con observaciones ciertas la tan increíble actividad fálica de la niña hacia la madre, y la doctora Helene Deutsch [1932] demostró que los actos de amor de las mujeres homosexuales reproducen los vínculos madre-hijo. (Freud, 1933 [1932]/2017a, pp. 287-288)

---

---

---

En este avance de la teoría de la sexualidad femenina, que comprende la idea de que actividad y pasividad no se excluyen, la especificidad de lo femenino –en lo que se refiere a la libido llamada masculina– queda, no obstante, por especificar.

---

---

---

Treinta años después, la fecundidad heurística de este debate reverbera –impulsada por las analistas que manifestaron oposición a las ideas freudianas sobre la sexualidad femenina, es decir, que dijeron no de distintas maneras– en la concepción falocéntrica. En 1958, Jacques Lacan asume desde la base esta controversia.

### **El falo de Lacan**

---

---

---

---

---

Leyendo el texto de Lacan *La significación del falo* (1958/1998a), parece que está completamente alineado con el texto de Freud en cuanto a la primacía del falo. En lo que respecta al debate entre Freud y Lacan, toda la cuestión es saber cómo se articulan el “primado del falo” freudiano y el falo lacaniano. Es cierto que en Freud el falo es entendido primeramente como el órgano genital masculino, pero su dimensión simbólica no está ausente. Freud habla de fuerza pulsante y, especialmente, de una concepción binaria de la sexualidad. Lacan, por su parte, suscribe el primado del falo postulado por Freud, pero modifica radicalmente su significado: el falo es el representante del significante.

---

---

---

---

---

La *significación del falo* vendrá a definir la especificidad de lo femenino en lo que se refiere a la libido fálica una vez que el deseo encuentra su significación, “más profunda que cualquier otra”, en el falo designado como significante para los dos sexos. Lacan concluye el artículo convocando la tradición presocrática para dimensionar el alcance de su definición del falo como significante de la diferencia sexual: “La función del significante fálico desemboca aquí en su relación más profunda: aquella por la cual los antiguos encarnaban en él el *Noûç* y el *Λόγος*” (Lacan, 1958/1998a, p. 703).

---

---

---

---

---

Lacan apela a una dimensión Otra –reivindica la herencia de un uso filosófico por el cual los griegos concebían el *Nous* y el *Logos*–; recorre el orden de una “inteligencia que adhiere a lo inteligible” (Jacob, 1989, p. 35) para especificar así el nivel *más profundo* de penetración en el cual el significante del falo permea la carne humana y produce la diferenciación sexual. El deseo significado por el falo está *profundamente* encarnado en el sujeto humano. En el nivel más profundo de penetración en el que permea la “carne” y se hace uno con la lucha del deseo –cualquier uno, que no sea un ser humano–,

puede ser pensado como Otro, aun así, permeándolo. Radicalmente: el deseo es “deseo del Otro”.

Literalmente, profundamente “encarnado”, el deseo representado por el falo se corresponde con las relaciones originarias al ser referidas a raíces epistémicas presocráticas, profundidades que, según Lacan (1958/1998a), atañen a la intuición freudiana:

Una vez más se mide la profundidad de la intuición de Freud: a saber por qué sugiere que no hay más que una *libido*, que, como lo demuestra su texto, él concibe como de naturaleza masculina. (p. 703)<sup>6</sup>

En el contexto de la transformación teórica de la concepción freudiana de una libido única operada por Lacan, este trae a escena la refutación de las psicoanalistas británicas. La posición que Lacan sustancia en *La significación del falo* viene siendo elaborada a partir del seminario Las formaciones del inconsciente (Lacan, 1957-1958/1998b), en el capítulo 14, “El deseo y el goce”. Vuelve a ella en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964/1973), en el capítulo 15, “Del amor y la libido”:

Si llevamos las cosas al extremo hasta podría decirse que el ideal viril y el ideal femenino están figurados en el psiquismo por algo distinto de la oposición actividad-pasividad de la que hablaba antes. Pertenecen en verdad a lo designado por un término que no introduje yo, un término que una psicoanalista endilgó a la actitud sexual femenina –la mascarada. (p. 176)<sup>7</sup>

Lacan relanza la tesis defendida por Joan Rivière en su texto “Womanliness as a masquerade” (1929/1991) [“La feminidad como mascarada”], en el cual la autora escribe:

El lector puede preguntarse qué distinción hago entre la feminidad y la mascarada. De hecho, no pretendo que tal diferencia exista. Que la feminidad sea fundamental o superficial, es siempre la misma cosa. (p. 94)

Intelectual activa en la vida literaria y artística de Londres, Joan Rivière, que frecuentaba el grupo *Bloomsbury*, es traductora al inglés de Freud y de Melanie Klein. En su ensayo “Womanliness as a masquerade” se basa tanto en el artículo *La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina* de E. Jones (1927/1997), en el cual el autor afirma la existencia de una bisexualidad inherente a cada individuo y de diferentes tipos de desarrollo femenino heterosexual

6 N. del T.: Traducción de T. Segovia. La traducción de esta cita y la siguiente cita de Lacan corresponden a la p. 675 de: Lacan, J. (2003). *Escritos 1*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).

7 N. del T.: Traducción de J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre. La traducción corresponde a la p. 200 de: Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

y homosexual, como en el estudio *Nosología de la homosexualidad masculina* de Ferenczi (1914/1981), según el cual ciertos hombres homosexuales exageran su heterosexualidad como defensa contra sus tendencias homosexuales. Rivière (1929/1991) presenta, entonces, su tesis: “Intentaré demostrar que las mujeres que aspiran a una cierta masculinidad pueden vestir la máscara de la feminidad para alejar la angustia y evitar la venganza que temen de parte del hombre” (p. 91).

La paciente descrita por Rivière es “un tipo particular de mujer intelectual” y “notablemente exitosa” en una “carrera que la obligaba esencialmente a escribir y hablar”, pero sufría de una angustia intensa cada vez que debía expresarse en público.

La mascarada, tal como la toma Lacan (1964/1973) apropiándose de la concepción de Rivière, se distingue de la ostentación que exhibe el macho a nivel de los animales y que sirve al apareamiento: “En el dominio humano la mascarada tiene otro sentido, precisamente porque se da, ya no en lo imaginario, sino en lo simbólico” (p. 189)<sup>8</sup>.

El destino que conoció el texto de Rivière en la evolución de las teorías sobre el deseo, lo sexual y el género –después de la reinterpretación de Lacan– corresponde a los frutos más diversos. Judith Butler en *Gender trouble* (1990/2007) explora la problemática de ser/tener el pene que el juego de la mascarada pone en juego. Hace una lectura del ensayo de Freud *Duelo y melancolía* (1917 [1915]/2010) a partir del cual quiere establecer su tesis sobre una melancolía de género, siendo el género construido por una identificación melancólica. Para esta autora, la mascarada forma parte de la estrategia de incorporación melancólica.

La feminidad se vuelve una máscara que domina/resuelve una identificación masculina, pues una identificación masculina produciría, dentro de la supuesta matriz heterosexual del deseo, un deseo por un objeto femenino, el Fallo; siendo así, la feminidad como máscara puede revelar una negación de una homosexualidad femenina y, al mismo tiempo, la incorporación hiperbólica de esa hembra. (Butler 1990/2007, p. 72)

¿Pero una concepción melancólica de la mascarada femenina no presupondría, con todo, minimizar el alcance de la subversión operada por Lacan en lo que se refiere a la significación del fallo? ¿La concepción de la mascarada como designio melancólico no sería tributaria de una confusión entre pene y fallo de la cual el texto lacaniano justamente se libera?

Admitir con Lacan que “en el dominio humano la mascarada tiene otro sentido, [...] porque se da, ya no en lo imaginario, sino en lo simbólico” nos lleva a considerar que, para él, la mascarada se apropia del significante del deseo del Otro, con el objetivo de una realización en el plano simbólico en una renuncia del valor imaginario del órgano que, recordemos, para Lacan tiene estatuto de fetiche.

8 N. del T.: Traducción de J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre. La traducción corresponde a la p. 201 de: Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

## Captura por lo visible: Bonaparte versus Joan Rivière

Un testimonio histórico contundente es ejemplo del *impasse* derivado de una comprensión anatómica de la teoría freudiana de la primacía del falo.

Traductora y embajadora de Freud, Marie Bonaparte tuvo un rol indiscutible en la historia del psicoanálisis. Defendió el análisis lego, luchó contra el nazismo y consiguió la salida de la familia Freud de la Austria ocupada. Su devoción a Freud, con todo, elevada al nivel de la más radical ortodoxia, la llevó a promover la expulsión de Lacan de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP) cuando este se presentó como heredero de la razón freudiana. ¿Habría elegido la princesa ignorar la definición revolucionaria de la mascarada propuesta por Rivière si esta idea viniera a confirmar las concepciones de Freud?

Llevada a las últimas consecuencias, la teoría de la primacía del falo condujo a Marie Bonaparte (1935/2012) a preconizar los beneficios de la cirugía para el tratamiento de la “fijación clitoridiana”, al concebir la neurosis como la permanencia en el estadio infantil, en contraposición al “ideal biológico de adaptación a la función erótica femenina, nada menos que la supresión funcional del clítoris, activo o incluso pasivo, en beneficio de la vagina completamente pasiva” (p. 154).

Cuando, más tarde, reformula los términos utilizados por Freud en su libro *Sobre la sexualidad femenina* (1931/2017b), es llevada a postular categorías como “verdaderas mujeres”, “mujeres aceptadoras” (el bebé sustituye el deseo del pene), “renunciadoras” (las solteras) y “reivindicadoras” (Appinages y Forrester, 1992).

## La más larga de las revoluciones

Viviendo en el mismo ambiente intelectual y psicoanalítico de inicios del siglo XX, en el cual Joan Rivière propone la mascarada femenina, la escritora Anaïs Nin, a través de diarios escritos durante toda su vida, se rebela contra las convenciones erigidas en torno a la feminidad; hace de sí misma una obra literaria autoanalítica que se inscribe dentro de la revolución feminista, *La revolución más larga*, como analizó Juliet Mitchel (1966).

En *Henry and June* (Nin, 1986/2001), escrito en 1931-1932, se trama un romance triangular protagonizado por el también conocido escritor Henry Miller; leemos:

Pienso que, a pesar de todos los enormes placeres que Henry me dio, no sentí un verdadero orgasmo. Mi reacción no parece llevar a un verdadero clímax, se disemina en un espasmo menos centrado, más difuso. Tuve orgasmos ocasionalmente con Hugo y al masturbarme, pero tal vez sea porque a Hugo le gusta que cierre las piernas y Henry me hace abrirlas de más. Pero no le contaría eso a Allendy. (p. 130)

En este fragmento literario-biográfico el “ángel sexual” de Henry Miller, la pura, tierna pero también impiadosa Anaïs da, a través de sus escritos, un testimonio paroxístico del *impasse* femenino de encarnar, como una contorsionista, el significante del deseo del Otro. Instantá-

---

---

neamente, en pocas líneas, revela, para nuestro deslumbramiento, una fulgurante odisea que incluye amante, marido y analista; reconocemos inmediatamente la acción de la mascarada.

Anaïs demuestra que:

---

---

Es por lo que no es por lo que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada. (Lacan, 1958/1998a, p. 694)

---

---

[...] esto por la intervención de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación. (p. 701)<sup>9</sup>

---

---

Una reivindicación de orden imaginario, como si fuera llevada adelante por la envidia del pene, se demostraría aquí por demás pesada. Al sustituir *tener* por *parecer*, para protegerlo y “enmascarar la falta fálica en el otro” –Henry, Hugo o Allendy–, Anaïs, una mujer, pretende ser deseada, amada por lo que ella no es: subvierte así, por la mascarada, la envidia del pene, proclamando la fórmula de Rivière que sugiere “mirá, no tengo ese falo, soy mujer, pura mujer”.

---

---

Por muy paradójica que pueda parecer esta formulación, decimos que es para ser el falo, es decir el significante del deseo del Otro, para lo que la mujer va a rechazar una parte esencial de la femineidad, concretamente todos sus atributos en la mascarada. (Lacan, 1958/1998a, p. 701)

---

---

Es preciso entender que esta aserción de Lacan, ser el falo, es decir, el significante del deseo del Otro, se inscribe como una realización en el registro simbólico, da realidad al sujeto en tanto irrealiza relaciones de sustentación (imaginariamente) consolidadas:

---

---

Digamos que esas relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese significante, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse. (p. 701)

---

---

La mujer –Anaïs, en este caso– no es el falo, pero parece serlo. Esta semejanza, que es la apuesta misma de la femineidad como mascarada, indica que eso que la máscara femenina esconde al encarnar el significante no es el falo, sino el hecho de que atrás de la máscara no hay nada.

---

---

Tomando como referencia el arte barroco, J.-M. Vives (2003) concibe la mascarada como la organización inconsciente de un *trompe-l'œil*. En el *trompe-l'œil* descubrimos, al mismo tiempo, la glorificación y la muerte del objeto:

---

<sup>9</sup> N. del T.: Traducción de T. Segovia. La traducción de estas citas y las dos siguientes corresponden a la p. 674 de: Lacan, J. (2003). *Escritos 1*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).

Bajo la máscara de la opulencia barroca y del triunfo de la apariencia de la representación, aparece una estrategia de desilusión que viene a interrogar las relaciones de la representación y de lo real. [...] El trompe-l'œil se revela en una revelación humorística de lo imposible como tal: manifiesta en el juego representativo eso que la representación misma está encargada de disimular. A saber, lo real de la falta. (p. 2)

### “La vocación de lo femenino”: La pasión del significante

J.-M. Vives (2003) analiza la idea de mascarada como *vocación de lo femenino*; sus consideraciones iluminan la intrigante observación de Lacan que lo llevó a situar la mascarada femenina del lado simbólico y la ostentación masculina del lado imaginario.

Distingue inicialmente la mascarada de lo que podría ser una estrategia de orden perverso, situándola en el ámbito de la sublimación: “Esa ausencia, ese hueco en torno del cual se organiza el trabajo de la mascarada femenina, sería la ausencia del pene, que remitiría más primitivamente a la ausencia del objeto primero: la Cosa” (p. 2). Lo femenino sería una construcción que en su forma bien realizada constituiría una obra que *presentifica* y *ausentifica* la Cosa, como tiende a hacer la obra de arte.

Así una mujer sería simultáneamente una representación, un espectáculo, una imagen que tiene como objetivo fascinar, atraer la mirada, y un enigma, lo irrepresentable, que tiende a destituir la mirada. [...] la mascarada femenina sería una estrategia barroca, lo que nos conduciría a situarla menos del lado del yo, como hace el discurso popular, que del lado del sujeto. Podríamos incluso decir, paradójicamente, que una mujer por ese trabajo se vuelve el sujeto por excelencia. Es precisamente en la medida en que ella se caracteriza por una “mascarada”, en la medida en que todas las marcas que la definen le son artificialmente atribuidas por los otros o por ella misma –eso tiene poca importancia– que puede, entonces, revelarse más sujeto que el hombre. (p. 5)

Lacan (1958/1998a) observa que

el hecho de que la femineidad encuentre refugio en esa máscara por el hecho de la *Verdrängung* [represión] inherente a la marca fálica del deseo acarrea la curiosa consecuencia de hacer que en el ser humano la ostentación viril misma parezca femenina. (p. 702)<sup>10</sup>

No obstante, lo que adelanta Vives (2003) es que la representación de “macho” no se experimenta como una mascarada, sino como una patética tentativa de identificarse con un ideal inaccesible al confundir falo y pene.

Podríamos decir, en cuanto al falo, que las mujeres no creen en él totalmente, o mejor, que ellas ven a través de su presencia fascinante.

10 N. del T.: Traducción de T. Segovia. La traducción corresponde a la p. 675 de: Lacan, J. (2003). *Escritos* 1. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).

---

---

El hombre, en efecto, no consigue escapar de la tensión entre lo que (le parece que) el otro (la mujer o el medio ambiente social en general) espera de él (ser un hombre, uno verdadero, un “macho”) y eso que es efectivamente en sí mismo (débil, poco seguro de sí...). (p. 4)

---

---

Contrariamente al hombre que intenta valerosamente elevarse a la altura de su imagen, dar la impresión de ser lo que dice, el sujeto femenino engaña por el propio deslumbramiento del trompe l'œil propuesto y que presenta como tal. (p. 5)

---

El fin no es ser el falo, sino parecerlo. (p. 5)

---

La mascarada corresponde entonces a la pasión del significante, tal como la lectura de *La significación del falo* (Lacan, 1958/1998a) devela:

---

---

Esta pasión del significante se convierte entonces en una dimensión nueva de la condición humana, en cuanto que no es únicamente el hombre quien habla, sino que en el hombre y por el hombre “ello” habla, y su naturaleza se encuentra tejida por efectos donde se encuentra la estructura del lenguaje del cual él se convierte en la materia, y por eso resuena en él, más allá de todo lo que pudo concebir la psicología de las ideas, la relación de la palabra. (p. 695)<sup>11</sup>

---

---

Pensar lo femenino como una construcción que en su forma bien lograda de mascarada se realiza como obra de presentificación o ausentificación de la Cosa, como tiende a hacer la obra de arte, nos lleva a situar el movimiento contestatario de las psicoanalistas, protagonizado aquí por Joan Rivière, como encarnación psicoanalítica del significante que sustentó el gesto inicial de Freud.

---

Los roles activos que las mujeres analistas contemporáneas a Freud asumieron durante estos años –teórica y prácticamente, clínica e institucionalmente– desafiaron la idea freudiana de la pasividad femenina.

---

---

En el artículo *Sobre la sexualidad femenina*, Freud (1931/2017b) designa el juego infantil como modelo de repetición que permite la reversión de la pasividad en actividad, movimiento constituyente de la búsqueda de lo nuevo: “También el juego infantil es puesto al servicio de este propósito de complementar una vivencia pasiva mediante una acción y cancelarla de ese modo, por así decir” (p. 387)<sup>12</sup>.

---

---

La actividad de impugnación teórica se muestra más fiel al descubrimiento freudiano que su defensa dogmática. Contra la pasividad literalmente consagrada por Marie Bonaparte en defensa de la “verdadera feminidad”, el juego significativo de la mascarada. Al desistir

---

11 N. del T.: Traducción de T. Segovia. La traducción corresponde a la p. 668 de: Lacan, J. (2003). *Escritos* 1. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).

12 N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 237 de: Freud, S. (1993). *Sobre la sexualidad femenina*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931).

de la distinción entre la feminidad y la mascarada, *la profundidad de la intuición* de Freud sobre la naturaleza única de la libido toma cuerpo: *la feminidad, sea fundamental o superficial, es siempre la misma cosa* (Rivière, 1929/1991, p. 94), lo que vale es la naturaleza articulable del sujeto pudiéndose hacer objeto de la pulsión.

## Resumen

Freud mantuvo una posición firme en relación con el problema de la sexualidad femenina. Los desarrollos específicos sobre el asunto fueron presentados en sus artículos de 1931 y 1933, pero sus primeros trabajos ya suscitaban oposiciones entre autores fieles al uso del método freudiano que llegaban a conclusiones diferentes. Los descubrimientos de las mujeres analistas británicas en las décadas de 1920 y 1930 fueron audaces, desafiando las conclusiones freudianas con respecto a la primacía del falo en la organización psicosexual femenina. Treinta años después, reverberaba la fecundidad heurística de este debate, impulsado por las analistas que manifestaron oposición a las ideas freudianas sobre la sexualidad femenina y dijeron no, de distintas maneras, a la concepción falocéntrica. En 1958, los términos de esa controversia en torno a la primacía fálica fueron rescatados por Jacques Lacan, quien, a partir de la definición establecida por Joan Rivière de lo femenino como mascarada, reconoció la especificidad de lo femenino en lo referente a la libido fálica.

**Descriptor:** *Femenino, Psicoanálisis, Feminismo. Candidatos a descriptor:* *Falocentrismo, Mascarada, Pasión del significante.*

## Abstract

Freud maintained a steadfast position regarding the problem of female sexuality. The specific developments on the subject were presented in his articles of 1931 and 1932, but his early works had already elicited oppositions among authors who were faithful to the use of the Freudian method and came to different conclusions. The discoveries made by the female analysts in the 1920s and 1930s were audacious challenging Freudian conclusions regarding the primacy of the phallus in the psychosexual organization for the feminine. Thirty years past, the heuristic fertility of this debate still reverberates, fueled by these female analysts who manifested opposition to Freudian ideas on female sexuality, by saying no in distinct manners to the phallic conception. In 1958, the terms of this controversy around the phallic primacy were radically recovered by Jacques Lacan who, from the definition established by Joan Rivière of womanliness as a masquerade, acknowledged the specificity of the feminine in regards to the phallic libido.

**Keywords:** *Feminine, Psychoanalysis, Feminism. Candidates to keywords:* *Phallicentrism, Masquerade, Passion of the signifier.*

